



El mesmerismo, pseudociencia que engatusó a millones.

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Fue a mediados del siglo XVIII, Siglo de las Luces, Siglo de la Razón, teniendo como escenario la culta Europa, cuando hizo su aparición rutilante y luminosa la “doctrina del mesmerismo”, una pseudociencia que cautiva a millones de personas de todos los estratos

sociales y formación académica hasta el presente, los comienzos del tercer milenio.

Las pseudociencias, dice el filósofo de la ciencia argentino Mario Bunge (1919-2020), son virus intelectuales que pueden atacar a cualquiera y no son basura inofensiva: pueden enfermar a toda una cultura y volverla contra la investigación científica. Son fenómenos sociales muy importantes que deben ser estudiados científicamente para medir el estado de salud de una cultura.

Descartes había establecido la duda metódica tiempo atrás, en 1637, pero los creyentes en la magia, la astrología y en la brujería persisten y se reproducen con gran celeridad. El más famoso de estos pseudocientíficos lo será, oh, mayúscula sorpresa, el gran Isaac Newton (1643-1727). Ciencia y metafísica dormían juntas en el cerebro del padre de la mecánica clásica en aquellos siglos remotos ya.

¿Fue el mesmerismo un fallo del pensamiento de la Ilustración dieciochesca? No nos protegió la Razón ilustrada suficientemente del fraude y del engaño, pues el principio de falsabilidad de Karl Popper (1902-1994) debería esperar hasta el siglo XX, pero a pesar del prodigioso avance de la ciencia y de la técnica, las creencias que se nutren del pensamiento acrítico se

multiplican a ritmo inusitado. Trazar una línea firme entre ciencia y lo que no lo es deberá ser prioridad del pensamiento. Derrumbar la llamada “metafísica científica” que es tan popular en nuestros días.

El Doctor Franz Mesmer.

El creador de la popular doctrina del mesmerismo se había formado en una prestigiosa universidad como médico y filósofo. No era un simple charlatán el doctor Franz Anton Mesmer (1734-1815), pues había estudiado bachillerato con los corrosivos padres jesuitas y había obtenido el título de médico en la Universidad de Viena en 1759. Creía en la influencia de la Luna y de los planetas en la salud humana, una suerte de astrología médica, así como hoy en día mucha gente cree en el “campo vital y el vitalismo geométrico” del profesor René Thom.

Cuando el doctor Mesmer se hizo famoso con sus curaciones milagrosas era también popular la frenología de Franz Joseph Gall, otra pseudociencia que influye en las teorías de Lombroso, en su momento célebre autor de *Genio y locura*, en 1864, libro que influye de manera indirecta en el venezolano y larense Rafael Domingo Silva Uzcátegui (1887-1980) en sus trabajos sobre los “degenerados” poetas modernistas, Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

Mesmer publica en 1799 el libro que lo hará famoso: *Memorias sobre el descubrimiento del magnetismo animal*, al que define como un fluido muy sutil e invisible que penetra al Universo y es la causa real de los fenómenos físicos. Crea una terapia para restablecer el magnetismo animal en seres humanos. Utiliza para tal fin unas varillas magnéticas, impone sus manos a los pacientes, sumergiéndolos en agua magnetizada en unas curiosas cubetas (foto abajo)



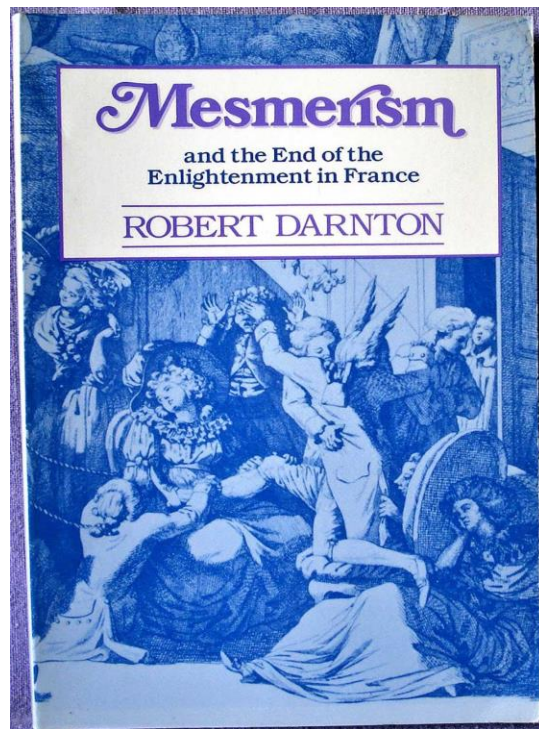
Tuvo gran éxito Mesmer en su país, hasta que se vio envuelto en un escándalo. Se le acusa de seducir sexualmente a la pianista ciega Von Paradies, la cual recupera parte de la visión gracias a Mesmer. Huye de

Viena y se instala en París en vísperas de la Revolución de 1789. Causa sensación hasta en los espíritus más racionalistas de la Francia ilustrada, que se interesan en el fenómeno: Rousseau, Lafayette, Lavoisier, Benjamín Franklin, embajador de Estados Unidos en Francia. La odiada reina María Antonieta se hizo incondicional de la doctrina mesmerista y hasta pide una pensión de por vida al rey Luis XVI para el médico austriaco. Ella y Mesmer eran paisanos.



El historiador y periodista estadounidense Robert Darnton, nacido en 1939, hizo una muy interesante investigación en 1968 sobre la influencia de las doctrinas del Doctor Mesmer en la Revolución Francesa de 1789. Su libro (foto abajo) se llama *El mesmerismo y el fin de la Ilustración en Francia*. El mesmerismo se convierte en las cercanías de la explosión social de 1789

en una teoría política camuflada, un deseo de reformar la sociedad. Es una contracultura que la historiografía convencional no toma en cuenta.



La ciencia establecida, la Academia de Ciencias y la Facultad de Medicina de París, rechazan las doctrinas del médico austriaco: no existe el magnetismo animal, todo es producto de la subjetividad. Vano intento, pues el mesmerismo se sigue extendiendo como pólvora por Europa y América, pues recibe el apoyo de las logias de los masones que contribuyen a su rápida difusión.

La ciencia romántica alemana, una alternativa a la ciencia natural, recibe con entusiasmo al mesmerismo, después de todo era creación germánica. Schelling, Schopenhauer y Fichte lo vieron como una repuesta a la impersonal ciencia natural. En la actualidad el mesmerismo se expresa en el “holismo”: todo está interconectado. Es que la gente quiere retornar a un mundo encantado, como afirma el estadounidense Morris Berman (*El reencantamiento del mundo*, 1981), una búsqueda que continuará en el futuro a pesar de los enormes avances de la ciencia convencional.

Carora,
Estado Lara,
República Bolivariana de Venezuela,
martes 7 de julio de 2026.